



021

**TENDENCIAS
EN POLÍTICAS
PÚBLICAS**
Repensando las
ampliaciones
europeas
PAG. 12

**TENDENCIAS
EN LA ECONOMÍA**
Cómo evolucio-
nan los
empleos en
Estados Unidos
PAG. 16

**TENDENCIAS
EN LA EMPRESA**
Poca
Responsabilidad
Social
Empresarial
PAG. 24

**TENDENCIAS
EN LA SOCIEDAD**
Inmigración: llega-
da masiva
e integración por
etapas
PAG. 28

 **INSTITUCIÓN
FUTURO
THINK TANK
INDEPENDIENTE**

TENDENCIAS **DE** FUTURO

CHINA



EMERGE LA SUPERPOTENCIA

El peculiar ascenso del gigante chino, manteniendo un difícil equilibrio entre libertad económica y dirigismo político, ya se hace evidente en todo el mundo. China ha dejado de ser sólo la factoría del planeta y comienza a usar su pujanza económica para hacerse un hueco entre las grandes potencias. Para muchos, los chinos están llamados a ocupar en el siglo XXI el liderazgo que Estados Unidos ha ostentado en la última centuria

ción en su territorio nacional. Como Norteamérica está comprometida con la defensa de la isla, todos los expertos coinciden en que éste sería el detonante de un enfrentamiento armado entre las dos potencias". Por ahora, tal posibilidad parece difícil porque los chinos no están a la altura del poder militar de los estadounidenses. "Aunque China incrementa mucho su presupuesto militar, tardará décadas en alcanzar a Norteamérica. El escenario más factible es que el gigante asiático se convierta en un poder regional, pero incapaz de desafiar a Estados Unidos". El autor señala incluso que la capacidad militar de China en algunos aspectos es menor que la de Taiwán. Por ejemplo, su aviación, si bien más numerosa, está mucho más desfasada. Por ello, más bien se teme que la presión de China sobre Taiwán sea de carácter económico y diplomático, algo que a medio plazo podría provocar la intervención estadounidense.

Otro punto caliente de las relaciones de China es Japón. El pulso entre ambas naciones ha resucitado tras la Guerra Fría. En aquellos años, estaban inmersos en bloques distintos y eso les evitaba una confrontación directa. La desaparición de la URSS rompió el equilibrio y dio lugar a la reaparición de los conflictos regionales. Según Haruko Satoh, del *Royal Institute of International Affairs*, al margen del breve acercamiento para conjurar la amenaza nuclear de Corea del Norte, los dos países han reavivado su antigua pugna. Algunos gestos de Japón con respecto a la memoria de la Segunda Mundial no están ayudando al entendimiento. "Cada país mantiene su propia visión de lo que ocurrió en la contienda. Mientras para los nipones todo comienza en Pearl Harbour, para los chinos hay que empezar por el incidente de Manchuria de 1931". Por ahora, el conflicto se mueve en el desencuentro diplomático, pero algunos vaticinan que ahí está latente un problema militar.

LA CONQUISTA DE ÁFRICA

Probablemente, el potencial de China como actor global se está manifestando en el apoyo diplomático que da a

sus actividades económicas. Esta dinámica es la que de forma natural puede llevarle a una posición hegemónica. Mencionábamos antes la influencia política que los chinos tienen ya en las cuestiones energéticas. Otro caso paradigmático es el despliegue de relaciones que lleva a cabo con Oriente Medio y, sobre todo, con África, donde en pocos años se ha convertido en el socio principal del continente. Jacques de Lisle, del *Foreign Policy Research Institute*, ha elaborado un interesante informe, *Into Africa: China's Quest For Resources and Influence*, en el que resume la actividad diplomática de los chinos en los países africanos. "Como donante y socio comercial de África, China se ha puesto en el nivel de los Estados Unidos".

De Lisle ha constatado que el gigante asiático ha invertido más de 8.000 millones de dólares en África y que promete aumentar notablemente esta cantidad antes de 2010. Las principales empresas chinas han entrado ya en suelo africano y participan en los sectores de la energía y las materias primas. "La filosofía diplomática de China en este caso es que están dispuestos a intervenir sólo en la dimensión económica de los países, no en sus asuntos políticos". Si bien Hu Jintao se comprometió con las Naciones Unidas a desempeñar un "papel constructivo" en el continente africano, su política está siendo la de dejar que cada Estado



"El objetivo de la modernización del ejército chino es el de disponer de armas que le permitan defender intereses globales"

"Aunque China incrementa mucho su presupuesto militar, tardará décadas en alcanzar a Norteamérica"

resuelva sus problemas internos. Esta conducta pragmática le permite cooperar sin complejos con dictaduras como la de Sudán e ignorar el genocidio de Darfour, por ejemplo. Al fin y al cabo, China tiene mucho que esconder sobre democracia y derechos humanos. Si defendiera tales valores en el exterior, crecería la presión internacional para que mejorara su política interna.

La celebración de la Cumbre China-África en 2006 en Pekín y la gira de Hu Jintao por numerosos países africanos deja claro que este territorio constituye la primera apuesta global de los chinos. África considera que el modelo chino de desarrollo es el más adecuado para ella, una vez que ha fracasado relativamente el paradigma occidental. "La mezcla de liberalización económica con autoritarismo político encaja en el estatus actual de muchas naciones africanas, por lo que sus dirigentes aceptan este camino con agrado". Lo negativo del ejemplo es que la democracia liberal pierde su condición de régimen político más deseable y se queda como uno más. Tendrá consecuencias negativas para el orden mundial.

La estrategia de China en África es muy controvertida y no sería bueno que se convirtiera en patrón de su diplomacia. Por una parte, su comportamiento, movido por exclusivos intereses económicos (asegurar el suministro de bienes esenciales para su crecimiento), no la distingue del de las potencias coloniales europeas del siglo XIX. Con el tiempo, generará rechazo en las sociedades africanas porque tampoco habrá contribuido a mejorar la prosperidad general. Por otra parte, resulta difícilmente justificable la connivencia con dirigentes abyectos, a quienes los líderes chinos ni siquiera han criticado sus atrocidades. "La aventura africana muestra la debilidad del actual *soft power* de China. La base de su agenda diplomática es asegurar el suministro de materias primas, de modo que poca influencia puede tener en cuanto a grandes ideas o valores. Asimismo, su tesis de que los países no deben aceptar injerencias o críticas del exterior no le proporciona mucha credibilidad". ■

Hoja de ruta de la desregulación británica

Las normas impuestas por la Unión Europea y por el propio gobierno británico resultan en ocasiones demasiado complicadas para los empresarios y los ciudadanos de a pie. La solución no sólo reside en redactar leyes más claras, sino también en reducir las actuales y frenar el ritmo de creación de nueva legislación

Cualquier ciudadano europeo se ve afectado por legislación procedente de la Unión Europea, del gobierno central de su país y del gobierno regional. La cantidad de reglamentos que afectan a cada persona es enorme, y muchos gobiernos abogan por producir menos regulaciones, disminuir las existentes y facilitar su cumplimiento. En esta línea de pensamiento, el *Adam Smith Institute* ha publicado *Route map to reform: deregulation*, donde analiza los diferentes niveles de mando del Reino Unido y propone varias reformas "no para obtener mejor legislación, porque ese no debería ser el objetivo de los gobiernos, sino para poder tener mercados más libres y más competitivos donde los empresarios puedan atender mejor las necesidades de sus clientes y de la sociedad en su conjunto".

Los autores del estudio, Tim Ambler y Keith Boyfield añaden que "por muchas razones, los gobiernos siempre encuentran más fácil crear nueva legislación en vez de eliminar la innecesaria".

Para analizar la situación de Gran Bretaña, el informe divide las recomendaciones en tres niveles: Unión Europea, Gobierno británico y oficinas reguladoras del Reino Unido. Respecto a la Unión, los autores señalan que se está convirtiendo en la principal fuente de nuevas regulaciones que tienen un impacto significativo en los negocios. El hecho de que exista el mercado único hace prever que el poder legislativo de la Unión aumentará en detrimento de los gobiernos nacionales, lo que Ambler y Boyfield no ven de por sí problemático: "La traba no es que gran parte de la legislación proceda de Bruselas, sino la cantidad de legislación procedente de cualquier fuente".

El informe indica que no debería haber más de un nivel de gobernabilidad regulando el mismo asunto. "Donde las normas comunitarias no llegan, o no deberían llegar, entonces debería pasarse al siguiente nivel, es decir, el nacional, y así sucesivamente". Este concepto de subsidiariedad simplificaría el proceso legislativo y, en concreto, ayudaría a los empresarios en sus negocios, sobre todo a los dueños de pequeñas y

"El Informe acusa al gobierno británico de excederse a la hora de aplicar las directivas europeas, lo que perjudica a sus empresarios nacionales"

"Los gobiernos siempre encuentran más fácil crear nueva legislación en vez de eliminar la innecesaria"

medianas empresas, que son las que más sufren las trabas administrativas. "Si ciertas normas son necesarias para los empresarios, entonces deberían aplicarse de la misma forma en todos los países de la Unión". A la larga, esto supondría que los gobiernos nacionales no deberían producir ningún tipo de legislación, lo que a día de hoy parece un escenario poco probable.

LEGISLACIÓN EUROPEA

En 1998 se alcanzó un pico máximo en el número de legislación procedente de Bruselas: un total de 3.901 regulaciones, directivas y decisiones. El informe acusa al gobierno británico de excederse a la hora de aplicar las directivas europeas, es decir, de ser más estricto que otros países miembros, lo que perjudica a sus empresarios nacionales. Además, los autores propugnan que antes de aprobarse cualquier legislación, debería realizarse un estudio sobre el impacto que ésta va a tener en los países miembros y en sus ciudadanos.

El *Adam Smith Institute* también ve necesaria la reducción de la legislación europea ya existente, el también llamado *acquis communautaire*. "En mayo de 2004 Francia aún no había aplicado 62 directivas, Grecia 59, Alemania 53 e Italia 47. Por el contrario, el Reino Unido sólo tenía pendiente la implementación de 18 directivas". Estos datos subrayan las diferencias a la hora de adecuarse a la legislación europea y las desventajas de los británicos en comparación con sus vecinos europeos: "Los empresarios británicos han creído desde hace ya tiempo que la adaptación de los países de la Unión a la legislación comunitaria resulta más fácil en otras partes de la UE".

La Comisión Europea parece estar trabajando ya en esta misma línea de acción. José Manuel Barroso, presidente de la mencionada institución, ha puesto en marcha un plan que, según él, marca el punto y final a la concepción errónea de que cuantas más leyes se produzcan, más fuerte será la UE.

Ambler y Boyfield señalan que las agencias reguladoras británicas han experimentado un boom desde 1997. El aumento de sus presupuestos y del número de personas empleadas en ellas se atribuye al gobierno laborista, "que es mucho más escéptico sobre los mecanismos de mercado que su predecesor". La utilidad de estas agencias se pone en entredicho, sobre todo las que tratan con derechos de los consumidores. "Casi todo lo que estas agencias para los consumidores consiguen podría hacerse a través de la legislación existente sobre consumidores y a través de las propias empresas que miran por el bien y la satisfacción de sus clientes", concluye el estudio. ■



aguantar aún los líderes chinos sin instaurar la democracia.

Para Andrew Nathan, de la *Universidad de Columbia*, las autoridades han sabido contener el empuje democrático por las concesiones que han realizado en determinados momentos. La crisis de Tiananmen les hizo ver que un enfrentamiento abierto provocaría la ruptura. Aunque a corto plazo llevaron a cabo una represión muy dura, tras las protestas desarrollaron una política más sensible a las demandas sociales. "Han atacado la corrupción y han abolido impuestos a la agricultura. Han mejorado el siste-

contenido las esperanzas democráticas de muchos, al menos satisfechos con la posibilidad de enriquecerse y prosperar en lo material.

En la relativa estabilidad del régimen político también ha influido el pragmatismo de los líderes, como Jian Zeming o el actual, Hu Jintao. "Si bien persisten muchas dificultades, como la corrupción, la discriminación del mundo rural, el pésimo servicio público de salud o el deficiente modelo bancario, éstas no tienen la suficiente fuerza como para provocar un cambio de sistema a medio plazo". Por ello, el experto considera que Estados Unidos

"Hasta el año 2015, China seguirá creciendo rápidamente, sin que importe demasiado lo que afirme el pragmático el Partido Comunista, que acaba de legalizar la propiedad privada"

ma legal para que los ciudadanos perciban un trato más adecuado de la justicia. Y, por otra parte, han fortalecido su diplomacia pública para que los chinos se sientan más orgullosos de su país". A todo esto hay que añadir la libertad de mercado, con la que han

"Por ahora, ha sido la economía el principal elemento de la agenda de los dirigentes chinos y el que ha guiado sus escasas incursiones en el espacio internacional"

y el mundo occidental tienen que trabajar con la idea de que el régimen comunista, aunque de forma atenuada, pervivirá por largo tiempo aún. Y es que hay otro elemento importante, la represión. El régimen puede haber suavizado las formas, pero sigue sien-

do implacable y eficaz con los disidentes.

Sin embargo, para Roderick MacFarquhar, de la *Universidad de Harvard*, las concesiones de los líderes comunistas les están pasando factura. Primero, porque el modelo se desdibuja y ya no encaja en la idea original de la revolución. Y segundo, porque el pragmatismo progresivo de los principales dirigentes les aleja del carisma que tuvieron Mao Zedong o Deng Xiaoping. "Aquellos líderes contaban con una enorme autoridad y eran capaces de aglutinar a sus colegas en torno a ellos, sin fisuras, aunque no estuvieran de acuerdo. Esa unidad no existe hoy".

Pero, por otro lado, desde la nefasta experiencia de la Revolución Cultural, el Partido Comunista ha perdido mucha de su legitimidad. "Nunca se ha recuperado de esa pérdida. Ahora utilizan la represión con distintos métodos para mantenerse en el poder, pero nunca se restaurará la autoridad de la que gozaron en los primeros años". A esta visión sombría del futuro del régimen chino el analista añade dos factores más, la falta de visión y la desconfianza del ejército. "Con Mao, estaba presente el marxismo, el leninismo y el propio pensamiento maoísta. Esta filosofía mantenía unidos el partido y la sociedad. Ya no existe". Con respecto

a las fuerzas armadas, queda claro que la matanza de Tiananmen marcó un punto de inflexión. El Ejército de Liberación del Pueblo fue obligado a atacar a los ciudadanos a los que supuestamente debía defender. MacFarquhar cree muy improbable que los militares estén dispuestos a ahogar de nuevo una protesta masiva de la sociedad. Por todo ello, sostiene que el Partido Comunista se irá diluyendo en pocos años hasta desaparecer y ceder el paso a una democracia de corte más occidental.

LA MODERNIZACIÓN DEL EJERCITO

Con estas bases económicas y políticas, China emerge como superpotencia. Todavía no están claras sus ambiciones, pero el empuje de su fuerte desarrollo le lleva a ocupar de forma paulatina puestos de más relevancia en la escena internacional. La modernización del ejército es una prueba de que los dirigentes chinos son conscientes de ello y de que alguna estrategia han ideado. Desde hace unos años, las fuerzas armadas están siendo objeto de reforma. Están pasando de un planteamiento defensivo, basado en peso excesivo de la infantería, a una filosofía caracterizada por el carácter ofensivo, el componente de prevención y un mayor énfasis en la fuerza naval y aérea. El gasto militar se ha incrementado de forma notable, si bien hay que reconocer que todavía se aleja mucho del porcentaje dedicado por Estados Unidos u otros países de la OTAN.

Para Larry Wortzel, miembro de los servicios de inteligencia militar de Norteamérica, es evidente que China se está rearmando para estar a la altura de su nueva condición de líder mundial. "El objetivo de la modernización del ejército es el de disponer de armas que le permitan defender intereses globales. Quiere controlar un radio de 600 kilómetros alrededor de su territorio y negar a otras naciones la posibilidad de operar libremente en el Pacífico. A la vez, se prepara para la posibilidad de derrotar a Taiwán, lo que implicaría entrar en conflicto con Estados Unidos". El experto recuerda que China dispone también de poten-

MÁS DE CERCA

Las claves

1. La pujanza económica de China le lleva a reformular la estrategia diplomática con más ambición.
2. Es previsible que China alcance el poder económico de Estados Unidos hacia mediados de siglo.
3. La transición a la democracia puede ser lenta por el pragmatismo de la clase dirigente y la peculiar mezcla de autoritarismo de izquierdas y liberalización económica.
4. El ejército chino dista mucho todavía de ser una fuerza militar global, similar a la de Norteamérica.
5. Estados Unidos y China están condenados a entenderse. Aunque las relaciones nunca serán de mutua confianza, tampoco habrá una reedición de la Guerra Fría.
6. Las aspiraciones más cercanas de los chinos son las de convertirse en la gran potencia de la región Asia-Pacífico.
7. La aventura africana de China presenta por ahora un perfil netamente económico.
8. Bajo un sistema global de libre mercado, la frontera entre lo económico y lo político es muy tenue. Por ello, no hay que descartar una mayor influencia política de China en el mundo.

cial nuclear y que cuenta con una veintena de misiles capaces de llegar a suelo americano y matar a millones de personas en un instante. Por lo tanto, ya no se puede minimizar el poder de sus fuerzas armadas.

Según David Finkelstein, del think tank *CNA Corporation*, China deja de centrarse en la defensa ante una posible invasión y enfoca su estrategia hacia la protección de un amplio espacio exterior que considera vital para sus intereses económicos. "Antes confiaba en un ejército basado en un número impresionante de efectivos y ahora aspira a luchar con el armamento más avanzado". Este analista apun-

ta que en la Guerra del Golfo de 1991, los chinos se dieron cuenta de que su capacidad militar estaba obsoleta y, desde entonces, trabajan por la modernización. Por ello, el cambio no se ha producido en fechas recientes, sino que lleva un trabajo de quince años. "De momento, parece que China pretende enfocarse en la defensa de su periferia. Su propósito es el de convertirse en la primera fuerza militar de la región Asia-Pacífico. En función de cómo sea su progresión económica en el mundo, evaluará posibles objetivos militares globales". A su juicio, no es previsible que ponga en marcha una escalada militar al estilo soviético, lo que no obsta para que la inteligencia norteamericana haya puesto a China en el primer lugar de sus posibles amenazas en el medio plazo.

LAS RELACIONES INTERNACIONALES DE CHINA

Lo cierto es que cualquier política diplomática de China ha de incluir a los Estados Unidos, que tiene intereses en todo el planeta. Chinos y norteamericanos aceptan que deben mantener relaciones de beneficio mutuo. En la época de Clinton, el *Council on Foreign Relations* entendía que es necesario "favorecer el desarrollo de una China segura y abierta, que desempeñe un papel constructivo en el mundo. En esta tarea ha de involucrarse Norteamérica". Pero actualmente, la visión estadounidense hacia China es menos confiada. Para el *American Enterprise Institute*, no es suficiente con forjar una alianza amistosa. "Una mera colaboración, en la que nuestra primacía política y militar se deje de lado, es peligrosa. Decepcionaríamos a quienes creen que China tiene que caminar hacia la democracia y facilitaríamos que China siga presionando a sus vecinos sin temer consecuencias por nuestra parte".

Aquí piensan sobre todo en el caso de Taiwán, país con el que Estados Unidos tiene compromiso de defensa en el caso de un ataque chino. De acuerdo con James Nolt, del *World Policy Institute*, "de vez en cuando, China realiza amenazas contra Taiwán, país del que exige la reintegra-

ción en su territorio nacional. Como Norteamérica está comprometida con la defensa de la isla, todos los expertos coinciden en que éste sería el detonante de un enfrentamiento armado entre las dos potencias”. Por ahora, tal posibilidad parece difícil porque los chinos no están a la altura del poder militar de los estadounidenses. “Aunque China incrementa mucho su presupuesto militar, tardará décadas en alcanzar a Norteamérica. El escenario más factible es que el gigante asiático se convierta en un poder regional, pero incapaz de desafiar a Estados Unidos”. El autor señala incluso que la capacidad militar de China en algunos aspectos es menor que la de Taiwán. Por ejemplo, su aviación, si bien más numerosa, está mucho más desfasada. Por ello, más bien se teme que la presión de China sobre Taiwán sea de carácter económico y diplomático, algo que a medio plazo podría provocar la intervención estadounidense.

Otro punto caliente de las relaciones de China es Japón. El pulso entre ambas naciones ha resucitado tras la Guerra Fría. En aquellos años, estaban inmersos en bloques distintos y eso les evitaba una confrontación directa. La desaparición de la URSS rompió el equilibrio y dio lugar a la reaparición de los conflictos regionales. Según Haruko Satoh, del *Royal Institute of International Affairs*, al margen del breve acercamiento para conjurar la amenaza nuclear de Corea del Norte, los dos países han reavivado su antigua pugna. Algunos gestos de Japón con respecto a la memoria de la Segunda Mundial no están ayudando al entendimiento. “Cada país mantiene su propia visión de lo que ocurrió en la contienda. Mientras para los nipones todo comienza en Pearl Harbour, para los chinos hay que empezar por el incidente de Manchuria de 1931”. Por ahora, el conflicto se mueve en el desencuentro diplomático, pero algunos vaticinan que ahí está latente un problema militar.

LA CONQUISTA DE AFRICA

Probablemente, el potencial de China como actor global se está manifestando en el apoyo diplomático que da a

sus actividades económicas. Esta dinámica es la que de forma natural puede llevarle a una posición hegemónica. Mencionábamos antes la influencia política que los chinos tienen ya en las cuestiones energéticas. Otro caso paradigmático es el despliegue de relaciones que lleva a cabo con Oriente Medio y, sobre todo, con África, donde en pocos años se ha convertido en el socio principal del continente. Jacques de Lisle, del *Foreign Policy Research Institute*, ha elaborado un interesante informe, *Into Africa: China's Quest For Resources and Influence*, en el que resume la actividad diplomática de los chinos en los países africanos. “Como donante y socio comercial de África, China se ha puesto en el nivel de los Estados Unidos”.

De Lisle ha constatado que el gigante asiático ha invertido más de 8.000 millones de dólares en África y que promete aumentar notablemente esta cantidad antes de 2010. Las principales empresas chinas han entrado ya en suelo africano y participan en los sectores de la energía y las materias primas. “La filosofía diplomática de China en este caso es que están dispuestos a intervenir sólo en la dimensión económica de los países, no en sus asuntos políticos”. Si bien Hu Jintao se comprometió con las Naciones Unidas a desempeñar un “papel constructivo” en el continente africano, su política está siendo la de dejar que cada Estado



“El objetivo de la modernización del ejército chino es el de disponer de armas que le permitan defender intereses globales”

“Aunque China incrementa mucho su presupuesto militar, tardará décadas en alcanzar a Norteamérica”

resuelva sus problemas internos. Esta conducta pragmática le permite cooperar sin complejos con dictaduras como la de Sudán e ignorar el genocidio de Darfour, por ejemplo. Al fin y al cabo, China tiene mucho que esconder sobre democracia y derechos humanos. Si defendiera tales valores en el exterior, crecería la presión internacional para que mejorara su política interna.

La celebración de la Cumbre China-África en 2006 en Pekín y la gira de Hu Jintao por numerosos países africanos deja claro que este territorio constituye la primera apuesta global de los chinos. África considera que el modelo chino de desarrollo es el más adecuado para ella, una vez que ha fracasado relativamente el paradigma occidental. “La mezcla de liberalización económica con autoritarismo político encaja en el estatus actual de muchas naciones africanas, por lo que sus dirigentes aceptan este camino con agrado”. Lo negativo del ejemplo es que la democracia liberal pierde su condición de régimen político más deseable y se queda como uno más. Tendrá consecuencias negativas para el orden mundial.

La estrategia de China en África es muy controvertida y no sería bueno que se convirtiera en patrón de su diplomacia. Por una parte, su comportamiento, movido por exclusivos intereses económicos (asegurar el suministro de bienes esenciales para su crecimiento), no la distingue del de las potencias coloniales europeas del siglo XIX. Con el tiempo, generará rechazo en las sociedades africanas porque tampoco habrá contribuido a mejorar la prosperidad general. Por otra parte, resulta difícilmente justificable la connivencia con dirigentes abyectos, a quienes los líderes chinos ni siquiera han criticado sus atrocidades. “La aventura africana muestra la debilidad del actual *soft power* de China. La base de su agenda diplomática es asegurar el suministro de materias primas, de modo que poca influencia puede tener en cuanto a grandes ideas o valores. Asimismo, su tesis de que los países no deben aceptar injerencias o críticas del exterior no le proporciona mucha credibilidad”. I